

ASPECTOS DE LA COMPLEJIDAD EN LOS CAZADORES-RECOLECTORES

T.D. Price & J.A. Brown

Prehistoric Hunter-Gatherers

T.D. Price y J.A. Brown eds., pp. 3-20.
Academic Press, New York
1985

Traducción: Ariel Maudet
para la Cátedra de

Fundamentos de Prehistoria.

Corrección técnica: Lic. María Onetto y
Lic. María Isabel González de Bonaveri
Tipeo: María Isabel González de Bonaveri

*"Ningún arte, ninguna literatura, ninguna sociedad; y peor aún,
el continuo temor y peligro de una muerte violenta; y la vida del hombre:
solitaria, mísera, fea, bruta y corta"*

T. HOBBS (*Leviathan 1642*)

Retrospectiva

La arqueología de los cazadores recolectores ha confiado generalmente en modelos simples para describir las adaptaciones preagrícolas. Quizás la mejor síntesis de esta perspectiva sea la de Richard Lee e I. De Vore (1968:11) en un debate del simposio El Hombre Cazador: "Hacemos dos suposiciones sobre cazadores y recolectores: 1) viven en pequeños grupos, y 2) andan mucho de un lado a otro". Si bien este enfoque estrecho es a menudo criticado, son escasos los cambios visibles en la mayoría de los marcos interpretativos. Continuamos leyendo los testimonios arqueológicos de los grupos preagrícolas como representación de campamentos reducidos y efímeros., ocupados por unas pocas personas que comían, dormían, raspaban pieles y, sólo ocasionalmente se reproducían.

Una equivocada confianza depositada sobre los grupos etnográficos conocidos, ha impedido apreciar cabalmente la diversidad de adaptaciones experimentada por los cazadores recolectores. Los predadores (*foragers*) de áreas más templadas y fértiles del mundo fueron reemplazados por agricultores, mucho antes que los documentos escritos registraran su modo de vida. Los actuales cazadores-recolectores etnográficos sobrevivientes, viven en las regiones más marginales del planeta. Hemos dependido en demasía de estos grupos, que han sobrevivido en regiones periféricas sólo debido a la distancia que los separa de tierra cultivable. La complejidad no es un fenómeno limitado

exclusivamente a sociedades agrícolas avanzadas. La ausencia de testimonios etnográficos sobre predadores complejos excepto limitados y notables ejemplos como el de los Ainu o los de la costa noroeste de los Estados Unidos hace aventurado el razonamiento analógico que domina a la interpretación arqueológica. En efecto es sólo la arqueología; la que proporciona un atisbo de las complejas adaptaciones de los cazadores recolectores que pueden haber sido, en algún momento, más típicas en las pasadas sociedades humanas.

El concepto de estadio en la evolución cultural también ha creado dificultades para reconocer la complejidad de los cazadores recolectores. Los influyentes escritos de Vere Gordon Childe facilitaron la aceptación de esta perspectiva, que involucra súbitas transformaciones en la sociedad humana. Childe percibía a la evolución humana como revolucionaria. La revolución Neolítica, por ejemplo, produjo cambios dramáticos en todos los aspectos de la sociedad. Por otra parte, la un tanto rígida formulación de bandas, tribus, jefaturas y estados abogada por Service (1962) y otros (Fried 1967) nos indujo más a buscar sustituciones completas entre los estadios de desarrollo que a advertir modificaciones en aspectos específicos de la adaptación. Este enfoque que involucra transiciones rápidas en la sociedad humana (desde bandas predatoras a agricultores y tribus ganaderas a comunidades estratificadas con rangos especializados) puede sin embargo impedirnos ver la evidencia -que discurre a través del Pleistoceno Tardío y que se encuentra particularmente entre las tempranas poblaciones cazadoras-recolectoras postglaciales- de una mayor elaboración socioeconómica. Numerosos estudios (Ej. Barnard 1983, Dunnell 1980, Feinman y Neitzel 1984, Friedman y Rowlands 1978, LeGros 1977, Sanders y Webster 1978, Testart 1982 a, van der Leeuw 1981, Wenke 1981) son indicativos del descontento con las perspectivas tradicionales de los estadios evolutivos.

La complejidad cultural es en el -contexto de las adaptaciones de los cazadores recolectores- la principal preocupación de esta obra. A pesar de la variedad de términos empleados para describir este fenómeno -desarrollado, avanzado, elaborado, sofisticado-, están semánticamente cargados de una concepción teleológica del progreso que puede sesgar nuestro análisis (Granovetter 1979). El término complejo tiene una aceptación generalizada y es usado a lo largo de toda esta obra. Lo esencial aquí, no es el vocabulario en sí, sino admitir la diversidad existente entre los cazadores-recolectores prehistóricos. Fue tal vez Grosse, en 1986, el primero en reconocer diferencias entre los predadores al hacer una distinción entre cazadores "superiores" e "inferiores" (Testart 1982b), pero sólo con posterioridad apareció una discusión detallada de esta diversidad.

En ocasiones, restos arqueológicos poco frecuentes ofrecen pistas sobre adaptaciones más complejas. Klima (1962), sintetizando la espectacular evidencia sobre cazadores de mamuts del Paleolítico Superior en Dolni Vestonice -Checoeslovaquia-, reconoció un número de desarrollos que presagian hechos normalmente asociados con el Neolítico.

"Entre éstos están el sedentarismo, la evidencia de construcciones y ordenamientos de bien construidas habitaciones semisubterráneas, ciertas armas y herramientas sumamente eficaces, así como implementos para trabajar el suelo que dicen de crecientes contribuciones a la dieta mediante actividades recolectoras, y, además el conocimiento del modelado y horneado de arcilla, así como el pulimentado de la piedra. Todas estas fueron importantes experiencias y condiciones, que pudimos observar para un tiempo muy temprano" (pág. 204)

En una reconstrucción de la adaptación arcaica en el oriente estadounidense, Winters (1974) describió lo que acuñó como "economía agrícola". Winters (1974: x) enumeró once rasgos para estas

3 Fundamentos de Prehistoria

economías: 1) una tecnología altamente desarrollada, incluyendo instrumental para el procesamiento de plantas, 2) una economía de estrecho espectro, basada en unos pocos insumos especiales, 3) una división del trabajo más allá de la edad y el sexo que aparece bajo la forma de actividades económicas especializadas, rudimentaria especialización artesana, actividad ritual, etc. 4) métodos de acopio y conservación, 5) obtención de materiales exóticos; 6) población densa en unidades territoriales más reducidas; 7) mayor tiempo de ocio y predictibilidad del mismo; 8) incremento de la residencia en sitios más amplios; 9) distribución diferencial de los recursos entre la población; 10) mayor complejidad del simbolismo religioso; 11) aumento del conflicto interno y externo. La formulación de Winters ofrece una caracterización preliminar de los predadores más complejos.

En 1978, tanto Wright como King, plantean el surgimiento de la desigualdad social entre los cazadores-recolectores natufianos y californianos, respectivamente. Sus conclusiones se basan en el análisis de las prácticas funerarias y el tratamiento diferenciado de los muertos en cuanto al ceremonial y ajuar mortuario. Tradicionalmente, tales diferencias de status se asociaron con sociedades estratificadas y posiciones adscriptas, que aparecen entre los cultivadores intensivos. King lleva su argumento más lejos:

"Buena parte de California estaba ocupada por cazadores-recolectores que vivían bajo la administración de jefes relativamente poderosos, cada uno de los cuales se hallaba en la cima de una jerarquía hereditaria. Los sistemas económicos (que empleaban cuentas de concha como circulante), legitimados por obligaciones de intercambio, facilitaban el que se compartieran insumos de subsistencia en áreas amplias, manteniendo al mismo tiempo a linajes gobernantes en posiciones de autoridad. Los gobernantes eran a menudo alimentados y alojados por los gobernados y puede que a su vez sostuvieran a especialistas en tareas variadas no vinculadas directamente con la subsistencia... Las sociedades de California se asemejaban mucho a "Jefaturas" o "sociedades de rango" más que a "bandas" (1978:228)

Binford (1980) distinguía entre lo que denominaba predadores y recolectores. Los predadores recogen alimentos diariamente en ambientes relativamente homogéneos, siendo generalmente muy móviles y variable el tamaño de la unidad de subsistencia. Los recolectores, por otra parte, se encuentran a menudo en áreas que exhiben incongruencias temporales (estacionales) y espaciales (ambientales). el movimiento logístico y el almacenamiento de alimento pueden ser soluciones para tales anomalías. El movimiento logístico se refiere al uso de un campamento de residencia estable desde el cual grupos específicos de tarea realizan correrías de abastecimiento sobre el terreno. Si bien buena parte de la discusión de Binford tiene consecuencias para los sitios arqueológicos, la distinción entre grupos cazadores-recolectores pequeños y sumamente móviles, y mayores y más sedentarios, es útil para marcar su variabilidad.

Yesner (1980) distingue a las adaptaciones marítimas como un subconjunto especializado de cazadores-recolectores que habitaron ambientes altamente productivos y capaces de sostener poblaciones de mayor tamaño. Yesner trazó diez características para situaciones similares: 1) elevados recursos de biomasa 2) elevada diversidad de insumos 3) escasa estacionalidad en la disponibilidad de insumos 4) recursos "de oportunidad" (migratorios) 5) patrones de asentamiento lineal 6) sedentarismo 7) complejidad tecnológica y foco socioeconómico cooperativo en la explotación de los recursos 8) elevada productividad *per capita* : 9) elevada densidad de población: y 10) territorialidad, competencia por los recursos y actos de guerra. Aunque tales rasgos también pertenezcan a ciertos grupos de tierra adentro, la lista proporciona características adicionales capaces de considerarse indicativas de complejidad.

Hayden (1981a) procuró describir la transición del Paleolítico al Mesolítico- Arcaico, cambios desde habitaciones no permanentes, tecnologías simples, recursos limitados y gran movilidad a un aumento del sedentarismo, densidad de población y competencia, junto con la ocupación de nuevos hábitats, diversificación en el uso de los recursos, la aparición de rangos y objetos de valor personales apreciadas (primitive valuables), y la *desaparición* del intercambio extensivo y de las redes de interacción. Hayden vincula la transición a una tendencia de la sociedad humana en acrecentar la confiabilidad de los recursos mediante la diversificación de la base de los insumos.

Básicamente, la innovación tecnológica permite la explotación de las nuevas especies y de nuevos hábitats que sirven para sostener las adaptaciones del período postglacial. Hayden ve a esta transición caracterizada por dos tendencias: 1) una diversificación general de los insumos explotados en áreas de pobres a moderados recursos, y 2) una tendencia hacia la especialización en la explotación de insumos habituales en áreas con riqueza de recursos.

Price (1981) consideró la complejidad en las sociedades "no complejas". Características tales como tecnologías elaboradas, comunidades sedentarias, prácticas extensivas de subsistencia, numerosa población con elevada población relativa y cambios de la organización en las estructuras sociales, económicas y rituales fueron sugeridas como indicadores de complejidad entre los cazadores recolectores. Koyama y Thomas (1982) editaron un volumen sobre el tópico de *Depredadores opulentos* (Affluent Foragers), señalando la naturaleza más compleja de las adaptaciones experimentadas por los cazadores recolectores del litoral Pacífico septentrional.

Braun y Plog (1982) discuten la cuestión del aumento de complejidad en términos de la evolución de las redes sociales tribales, organización panresidencial, integradas regionalmente no jerárquicas. Los autores reconocen la aparición de tales redes debido a: 1) una reducción de las distancias de intercambio y una mayor heterogeneidad de estilos en una región amplia; 2) creciente semejanza estilística entre localidades adyacentes e incremento de la homogeneidad decorativa o la estandarización dentro de cada localidad; y 3) un aumento en la cantidad de bienes intercambiados y una merma de calidad y reducción de costo y durabilidad.

Testart (1982) ha argumentado que entre los cazadores recolectores existen dos niveles de complejidad social basados en dos economías muy diferentes. Un tipo hallado entre los grupos nómades, involucra el uso inmediato de recursos alimenticios; esta economía es lábil y depende de una variedad de estrategias de abastecimiento. El segundo tipo, se basa en el almacenamiento a gran escala de alimento estacional. La abundancia de alimento y una pronunciada estacionalidad en la disponibilidad de los recursos, junto con técnicas eficientes de recolección y acopio, son las condiciones para que haya almacenamiento. El sedentarismo, la elevada densidad poblacional y la desigualdad socioeconómica son los correlatos de las economías de acopio. Las posición de Testart refleja la de Woodburn (1980, 1982) respecto al énfasis puesto en la economía. Woodburn diferencia entre la retribución diferida o la inmediata del trabajo, y hace hincapié en la necesidad de cambios en la organización social para controlar el aporte y la producción diferida.

Complejidad de la caza-recolección

Cada una de las contribuciones anteriores enfatizan algunas características de la complejidad creciente. La intensificación se ha debatido en términos de una gran variedad de factores: ambiente, disponibilidad de recursos, subsistencia, sedentarismo, asentamiento lineal, tecnología,

almacenamiento, población, intercambio, conflicto, competencia, organización social, territorialidad, estilo, organización del trabajo, especialización de las ocupaciones y tareas, desigualdad y diferenciación de status.

Pero hay pocos estudios que distingan entre 1) condiciones que favorecen el forrajeo opulento, 2) las consecuencias de este proceso, y 3) las causas de la intensificación. De aquí en adelante confiamos en aislar estos componentes, para una mejor comprensión del problema. En la mayor parte de nuestra discusión asumimos que el cambio en las sociedades humanas es una reacción a la presión *-stress-* (Flannery 1972) y que para enfrentar estos problemas se sigue el camino de menor resistencia.

La *complejidad* se refiere a aquello que se compone de muchas partes interrelacionadas. Existen distintas definiciones respecto de la complejidad en la cultura humana. Service (1978:3) encuentra que una mayor complejidad implica partes más numerosas en la totalidad, mayor diferenciación o especialización de estas partes y una más firme integración de estas partes dentro de la totalidad. Flannery (1972: 409) considera a la complejidad cultural en términos de segregación y centralización el grado de diferenciación y de especialización internas dentro de una sociedad y el grado de conexión. McGuire (1983) divide a la complejidad en heterogeneidad y desigualdad, con especial énfasis en el número de posiciones sociales dentro de la sociedad y las relaciones entre ellas. Estas definiciones hacen resaltar la importancia de los procesos de diferenciación, especialización e integración, resultantes de una mayor complejidad. En la siguiente discusión, adoptamos una definición general de la complejidad cultural centrada en el aumento de la dimensión, de la escala y organización social, y distingue en particular varios aspectos del fenómeno de la complejidad, sus condiciones, consecuencias y causas.

Condiciones

Parecería obvio que las adaptaciones complejas no se dieron en todas partes - son adaptaciones situacionales-; son necesarias ciertas condiciones para que ocurra la intensificación. Hay tres factores que parecen comunes a los cazadores-recolectores complejos: circunscripción social, abundancia de recursos y población más numerosa (Figura 1.1.).

La *circunscripción* se refiere a las limitaciones impuestas al movimiento de la población, sea por condiciones naturales (barreras ambientales como ser cadenas montañosas o cursos de agua), sea sociales (presencia de grupos vecinos) (Carneiro 1970). la circunscripción es significativa porque la movilidad está limitada y las respuestas, las soluciones a las situaciones de presión *-stress-* no pueden resolverse migrando: para resolver los problemas deben desarrollarse medios internos. En un sentido, la complejidad surge como una solución a los problemas de reducción de la movilidad.

Ha habido numerosas discusiones sobre el medio ambiente y los recursos en el contexto de los cazadores recolectores (Harpending y Davis 1977; Hassan 1981, Hayden 1981 a y b; Holling 1973; Kelly 1983; Perlman 1986) pero no ha aparecido ningún argumento satisfactorio respecto de la relación entre condiciones ambientales e intensificación. La disponibilidad de recursos ha sido descrita con una variedad de términos: *riqueza, abundancia, estabilidad, predictibilidad, seguridad, diversidad, amplitud de nicho (niche width) y estacionalidad*. Cualquiera sean los factores considerados, tanto la productividad biológica como la variabilidad temporal y espacial de los recursos son sumamente importantes. Hayden (1981) plantea la importancia de especies seleccionadas de los recursos (*r-selected species*) en la intensificación de la subsistencia. Se trata de

organismos pequeños, numerosos y con una alta y veloz tasa de reproducción. Por esta razón están disponibles en cantidad y raramente se agotan. Ejemplos significativos en los depredadores incluyen especies como peces, moluscos, nueces y semillas. Christenson (1980) arguye que los cambios en la amplitud de nicho y la diversidad de recursos, son de primordial importancia para la tendencia a aprovechar un más amplio espectro de insumos.

El examen crítico de la interacción -sumamente variable y relacional- entre medio ambiente y complejidad es uno de los tópicos mayores a considerar en futuras investigaciones. Una enorme variedad de medio ambientes sostienen adaptaciones complejas de cazadores-recolectores desde la costa ártica del norte de Alaska a los desiertos de la costa occidental de Sudamérica. Tal diversidad de entornos, indica que los parámetros generales como ser calor y frío, humedad o sequedad, costa o interior, son menos significativos en condiciones de creciente complejidad que las condiciones locales o regionales prevalecientes.

Desde nuestra perspectiva, no pueden descartarse los efectos del crecimiento poblacional como una condición importante del cambio en la sociedad. El crecimiento de la población en el contexto de un medio relativamente abundante pero circunscripto conduce a una reducción del área de recursos disponibles y a un desequilibrio entre la población y los recursos (Binford 1983; Cohen 1977). posiblemente este desequilibrio esté vinculado a la intensificación de la productividad, una reducción en la movilidad y un aumento de la demarcación territorial (Figura 1.1). El aumento continuado de la población contribuye a crear comunidades más grandes y a que haya mayor número de poblaciones sociales. En esencia, el desequilibrio población-recursos prepara el escenario a una serie de opciones tendiente a la intensificación. No obstante, no debieran considerarse las densidades poblacionales en términos de constante, absoluta o de valor de umbral para ese pasaje. No podemos precisar la cantidad de personas, la abundancia del medio ambiente o el grado de circunscripción, necesarios y suficientes para que aparezca la intensificación.

El aumento de población no puede ni causa por sí mismo la intensificación. El aumento de población como proceso no modifica directamente el comportamiento o la actividad. Un mayor número de personas no eliminan ni simplifican, sino que crean problemas. En la adaptabilidad humana, la presión (stress) se resuelve mediante cambios en el comportamiento humano. Es más provechoso considerar los factores ambientales, población y circunscripción -todos ellos sumamente difíciles de definir- como condiciones a cuyo influjo pueden surgir adaptaciones más complejas. Estas condiciones deben considerarse como fenómenos interactivos.

Consecuencias

Nuestra argumentación de las consecuencias y características de la intensificación en los cazadores-recolectores, se centra en aquellos indicadores arqueológicamente más visibles, que involucran cambios en la productividad, asentamiento y toma de decisiones (Figura 1.1). Es importante recordar que todos estos cambios están muy estrechamente interrelacionados.

La intensificación de la productividad se manifiesta en la tecnología, en las actividades de obtención y abastecimiento y en la especialización ocupacional. Los cambios tecnológicos pueden observarse por el incremento del número de implementos e instalaciones en uso. El equipamiento para la subsistencia, implementos e instalaciones, se diversifica en sus formas, se vuelve más especializado y abundante. Las nuevas herramientas e instalaciones muestran la especialización para algunas tareas de búsqueda de recursos (Oswalt 1976; Torrence 1983). Dicha tendencia es

particularmente obvia en el equipamiento para la pesca y el procesamiento de vegetales. Una enorme variedad de útiles para la pesca -redes, masas, anzuelos, arpones de tres ganchos y arpones simples- son conocidos en diferentes áreas. Una variedad de nuevos recipientes y equipo de pulido a menudo acompaña las actividades de forrajeo intensivo. La presencia de cerámica (en Jomon, Ertebolle y Arcaico), y de cuencos de piedra (por ejemplo en el Natufiano) es indicativa de la importancia de los recipientes para la recolección y/o el procesamiento en gran volumen de insumos pequeños como ser peces, moluscos, caracoles, nueces o semillas. Comienzan a aparecer herramientas de piedra pulida tales como hachas y cabezas de maza, quizás en función del aumento y la incidencia de actividades de molienda y la necesidad de instrumental mejorado para trabajar la madera.

La búsqueda de alimento se diversifica y especializa -diversificación por la cantidad de nuevas especies y hábitats explotados- y mayor especialización en términos de tecnología, aprovechamiento de hábitats y organización de actividades de abastecimiento. Algunos recursos se hacen más visibles, particularmente nueces y moluscos e indican un aumento en la variedad de la dieta. Las nuevas incorporaciones a la dieta, provienen generalmente de niveles tróficos inferiores de la cadena alimentaria y son más costosos en términos de abastecimiento procesamiento. Recursos antes evitados son incorporados a la dieta. En varias instancias se registran una silvicultura y horticultura incipientes, en el contexto de la intensificación de las adaptaciones del forrajeo. Algunos ejemplos incluyen castañas en el Jomón Japonés (Nishida 1983) y varias especies de plantas indígenas de semilla pequeña en el Arcaico oriental estadounidense (Marquardt capítulo 3 de esta obra). La administración intencional de anguilas en Australia (Lourandos 1980 y capítulo 15 de esta obra) ofrece otro ejemplo de tales manipulaciones sobre el entorno, como parte del proceso de intensificación.

La especialización ocupacional puede ocurrir a nivel individual, grupal o comunitario, como respuesta social, para una explotación más eficiente del medio ambiente . Akazawa (1983) sugirió especializaciones pesqueras intracomunitarias en el sitio Nittano del Jomón Japonés. Los orígenes de especialización ocupacional en esos grupos pueden quizás encontrarse en la reorganización de las actividades. Watanabe (1983) describe ejemplos de este tipo de especializaciones entre pescadores y cazadores Ainu como un paso importante en la aparición de diferenciaciones de status.

Los cambios en el asentamiento involucran una reducción de la movilidad y un comportamiento territorial más pronunciado. El sedentarismo es una consecuencia del proceso de intensificación entre cazadores recolectores complejos y requieren revisarse las opiniones tradicionales de residencia sedentaria como una finalidad de la adaptación humana. generalmente la movilidad como alternativa es más deseable que el sedentarismo en las sociedades predadoras (Binford 1983). Tal como lo percibiera Hitchcock "teniendo en cuenta todos los problemas emergentes del sedentarismo, no sería sorprendente que los grupos cazadores recolectores trataran de mantenerse en movimiento todo el tiempo posible" (1982:256).

Los asentamientos son de mayor tamaño, más duraderos y más diferenciados, tanto en organización interna como en el número y variedad de sitios y localidades en uso. Las comunidades sedentarias son la norma para las adaptaciones más complejas de forrajeo y proporcionan uno de los más consistentes indicadores de complejidad creciente. Los restos de asentamientos extensivos se asocian con el sedentarismo; los ejemplos incluyen los enormes concheros correspondientes al Arcaico ribereño del este estadounidense (Marquardt capítulo 3 de esta obra) y la sustancial arquitectura del Natufiano (Henry capítulo 14 de esta obra), así como las casas y postes totémicos gigantes de la costa noroeste. Con este tipo de grandes comunidades permanentes se encuentran a

menudo enterratorios, ya que la asociación con los muertos forma parte de la vida de la comunidad y confiere continuidad con el pasado. Además, con su connotación de permanencia, el terreno mortuorio sirve para denotar el derecho territorial (Charles y Buikstra 1983, Saxe 1970). La localización de asentamiento, una función evidente de la naturaleza y distribución de los recursos, exhibe frecuentemente una disposición lineal en las localidades costeras, lacustres o fluviales, y se asocia con un énfasis puesto en los recursos acuáticos.

El comportamiento territorial es identificado por una acrecentada señalización de identidad y de defensa limítrofe. Una definición rigurosa del espacio está asociada, casi sin dudas con los depredadores complejos. Los territorios sociales, delimitados por la presencia de grupos vecinos, están marcados por distribuciones de diseño, artefactos y materiales distintivos (Wobst 1976). Los conflictos intergrupales y los actos de guerra- común entre grupos contemporáneos de cazadores-recolectores (Ember 1978)- probablemente surgieron como consecuencia del mantenimiento de fronteras. La evidencia de muerte violenta aparece dramáticamente entre los restos de esqueleto de los predadores más complejos.

La diferencia se hace más pronunciada a medida que aumentan el tamaño del grupo y la diversidad (Moore 1983). El puesto para la toma de decisiones - esencial en grupos más numerosos (Johnson 1982)- debe estar imbuido de autoridad (Rappaport 1971). El status diferenciado y la desigualdad ofrecen un medio para dicha designación.

Las relaciones igualitarias no son una característica uniforme en la sociedad cazadora recolectora. Los cimientos de la diferenciación de status están presentes en todos los grupos de cazadores recolectores. La armonía e igualdad pueden ser más una fantasía de la imaginación de los etnógrafos que la misma realidad. Los comportamientos de dominio son frecuentes en muchas especies animales, incluidos los primates superiores. Aunque reprimido, sofocado por el bien de la totalidad en los grupos pequeños, este comportamiento se manifiesta como mecanismo en grupos más numerosos para asignar responsabilidad en la toma de decisiones a un individuo. Desde esta perspectiva, los orígenes de la desigualdad hereditaria -una de las más espinosas cuestiones en la evolución cultural (Flannery 1972:401)- se convierte en un no- problema. Las presiones pueden liberarse y el comportamiento de dominio es promovido para establecer posiciones de autoridad y status. La sucesión hereditaria es un modelo directo, si bien arriesgado de designar nuevos líderes y evitar el conflicto.

El status y la posición elevada es a menudo denotada por diferencias de riqueza y de dieta alimentaria. Pueden operar sistemas de intercambio para proporcionar a individuos de mayor status atributos materiales de su posición. El intercambio entre grupos con rangos, opera habitualmente entre individuos de status elevado. las posiciones de status elevado pueden también denotarse mediante ritos y ajuares funerarios elaborados. en el Arcaico del centro-oeste estadounidense (Charles y Buikstra 1983) y del Labrador (Tuck y Mc Ghee 1976) se encuentran ejemplos de túmulos funerarios asociados con individuos diferenciados.

Causas

"Lo que digo es en efecto, que los arqueólogos aún no saben que es lo que origina a las sociedades complejas; lo que las trae a la existencia" (Binford 1983:301)

La cuestión de la causalidad sigue siendo todavía el aspecto más difícil en la discusión sobre la complejidad entre los cazadores recolectores. A este respecto muchos argumentos anteriores acerca de los orígenes de la agricultura, la aparición del estado o el cambio cultural en general, se vuelven relevantes para las cuestiones relacionadas con la aparición de adaptaciones más complejas. Importantes aproximaciones al tema de la intensificación han incluido en sus explicaciones ya sea factores ambientales, como demográficos o sociales (Brown capítulo 8 de esta obra). En los párrafos siguientes revisamos algunas de estas proposiciones.

La causalidad ambiental se discute frecuentemente para explicar el final del Pleistoceno y de grandes cambios climáticos. se supone que los dramáticos cambios climáticos y de recursos en aquellos tiempos, requieren una intensificación en el abastecimiento de alimento que desemboca en la domesticación (Henry capítulo 14 de esta obra). Sin embargo debido a que los ejemplos de la intensificación entre los predadores ocurre tanto antes y después de la finalización del Pleistoceno y aparece en una amplísima variedad de ambientes - desde la costa Artica (Sheehan capítulo 5 de esta obra) a templados ríos valliserranos (Brown, Marquardt en esta obra)- los factores ambientales parecen ser menos una causa y más una condición de la intensificación.

Cohen (1977) y Harris (1977) proporcionan lúcidos argumentos sobre la importancia de la demografía y la población como explicaciones causales de la complejidad creciente. Cohen ofrece un examen general de los cambios culturales observados hacia finales del Pleistoceno, y sostiene que el crecimiento gradual es una característica inherente de la población humana. A grandes trazos esta tendencia es rastreada a través de la prehistoria. Hacia finales del Paleolítico Medio, hace unos 40 mil años atrás, estaban virtualmente habitadas casi todas las área habitables del Viejo Mundo. Ocurrieron posteriores migraciones al Asia Insular, Australia y el Nuevo Mundo; pero hacia el final del Pleistoceno, la población se había diseminado por todo el planeta y proseguía el crecimiento poblacional. Es en este período que comienzan a manifestarse nuevas estrategias adaptativas bajo forma de recolección intensificada de alimento o producción. Ambas estrategias tienen la misma finalidad: aumentar el rendimiento por unidad de espacio. Cohen describe muy bien este desarrollo:

"Aproximadamente unos 11 ó 12 mil años atrás, los cazadores y recolectores, que vivían de un limitado espectro de alimentos preferidos, habían ocupado -debido al crecimiento natural de la población y la concomitante expansión territorial- aquellas partes del globo susceptibles de sostener con razonable facilidad su estilo de vida. En esa época se les hizo necesario en muchas áreas expandir la variedad de recursos silvestres usados en la alimentación a fin de alimentar a las poblaciones en crecimiento. Sugiero que luego de esta época, al irse dificultando la expansión territorial y hacerse poco atractiva esta opción como medio de ajuste ante el aumento poblacional, se vieron forzados a ingerir más y más alimentos menos agradables a concentrarse particularmente en alimentos de bajo nivel trófico y existentes en muy elevadas densidades."(1975:14-15).

Cierto número de autores ha cuestionado la utilidad de la explicación de la presión demográfica como propone Cohen (ej. Bronson 1975; Cogwill 1975; Hassan 1975; Weiss 1978). Las principales objeciones se centran en la suposición del crecimiento inherente de la población humana y a la falta de evidencias en los registros arqueológicos acerca de ese crecimiento poblacional, así como a la importancia de otros factores sociales o ambientales. Si bien el aumento demográfico es, evidentemente una condición para la complejidad creciente el crecimiento poblacional no puede por sí solo provocar cambios en la organización de la sociedad. Acerca de la definición de complejidad ofrecida anteriormente, podemos considerar el crecimiento poblacional como responsable de aumento de tamaño, pero no de cambios de escala o de organización.

Harris se ocupó más específicamente de lo que él llama el proceso evolutivo del "proceso de sedentarización". Sugiere una consecuencia que va desde una disminución de la movilidad y una población más numerosa, a sistemas especializados ya sea de abastecimiento de alimentos silvestres, de producción de alimentos:

Si se prueba que un cambio hacia la dependencia de un amplio espectro de recursos alimenticios va acompañado por un aumento de población como fenómeno generalizado del Pleistoceno temprano, entonces puede que estemos viendo la ruptura de un prolongado patrón pleistocénico de movilidad y de regulación de la población, y la aparición de comunidades más numerosas, menos móviles y más complejas"(Harris 1978:409)

En esta formulación Harris sostiene que la sustitución tendiente al aprovechamiento más especializado de los recursos puede adoptar diversas formas: cosechas de semillas de pastos y hierbas, explotación de rebaños de ungulados, cosecha de árboles de nueces silvestres, pesca y caza de mamíferos marinos, recolección de moluscos y domesticación de plantas y animales. Así, tanto la producción de alimento como la recolección especializada de especies silvestres son una solución a la presión (*stress*) impuesta por el aumento de la población y la disminución de la movilidad.

La hipótesis de Harris se apoya fuertemente sobre los cambios de los recursos base, particularmente la desaparición de los grandes rebaños de ungulados lo que provocó la reducción de la movilidad e inició el proceso de sedentarización. No ocurrió sin embargo una merma tan dramática de recursos en todas las regiones. La definición de recolección especializada de recursos está también abierta a debate. Harris (1977:189) sostiene que esta especialización adopta la forma del creciente uso intensivo de recursos específicos concepto muy similar al de economía agrícola de Winters. Las evidencias en varios ejemplos de recolectores intensivos contradicen este modelo. El uso de recursos está ciertamente intensificado pero a través de la incorporación a la dieta de una gama mayor de recursos diferentes y no en base a la concentración de una limitada gama de recursos.

Bender (1975,1978 y capítulo 2 de esta obra) sostiene desde un abordaje estructural, que las causas ambientales, tecnológicas o demográficas dependen de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, la presión demográfica es resultado de una serie de causas, la más importante de las cuales son las relaciones de producción. La presión demográfica sólo es percibida cuando la estructura social está amenazada. Bender sostiene que son las alianzas mantenedoras de las relaciones sociales las que generan demandas para el aumento de la producción. Bender no está interesado en la intensificación (incremento de la productividad) *per se*, pero pone el acento en el aumento productivo y en las causas de aumento de demanda que se ejercen sobre la economía de los cazadores-recolectores (Brown y Price capítulo 17 de esta obra). Las causas del cambio, se sostiene son internas a la sociedad más que impuestas desde afuera. La producción para el uso por parte de la unidad doméstica caracteriza a los cazadores-recolectores (Salhins 1972). El excedente de producción es generado para cubrir las obligaciones sociales, tales como el matrimonio y alianzas ceremoniales o de intercambio. Los individuos que participan en redes de intercambio pueden hacer demandas sobre la producción como resultado de la competencia. "En esta última instancia son las relaciones sociales las que articulan a la sociedad y establecen el patrón evolutivo" (Bender 1978: 218).

Tales enfoques se plantean en oposición a las perspectivas sistémico tecno-ecológicas o demográficas, aduciendo que ignoran las causas internas y el significado de las relaciones sociales.

No obstante los abordajes transformacionales (Gould capítulo 16 en esta obra) fracasan en resolver lo relacionado a los orígenes y a la diferenciación. ¿Por qué las consecuencias de la competencia -excedente de producción- no se manifiestan en otros momentos de la prehistoria humana? ¿Qué es lo que genera el aumento de la competitividad que la hace visible en las consecuencias de la intensificación? ¿Por qué diferentes grupos exhiben conjuntos diferentes de relaciones sociales?

Es obvio que no se ha llegado a un consenso respecto de las causas del aumento de la complejidad. Los enfoques demográficos, ecológicos y estructurales poseen elementos atractivos. Una síntesis de estos abordajes que incorporan fuentes internas y externas del cambio, bien pueden mejorar nuestra comprensión del fenómeno de intensificación (Marquardt capítulo 3 en esta obra). Sin embargo aún no se ha elaborado un marco conceptual o un modelo viable para la investigación de los problemas del surgimiento de la complejidad. Un importante problema reside en el hecho de que nuestras teorías no incorporan con facilidad los aspectos del cambio en el largo plazo (Brown y Price capítulo 17 de esta obra) Los enfoques actuales carecen tanto de solidez teórica para abarcar los ejemplos de complejidad creciente entre los predadores, así como de información apropiada para evaluar adecuadamente las hipótesis. Lo que sí resulta claro es que el crecimiento de población, la abundancia ambiental o la estrechez de circunscripción, no pueden en sí mismos originar los cambios observados en la tecnología, el asentamiento, la subsistencia y otros aspectos que se evidencian en la prehistoria.

Conclusiones

Un breve resumen de nuestra opinión acerca del proceso de complejidad creciente, es presentada en la figura 1.1. En esencia, el crecimiento poblacional en el contexto de ambiente circunscripto lleva a una disminución de los recursos disponibles del área. La reacción a estas condiciones de presión se manifiesta bajo formas de cambio en el comportamiento y en la actividad. La intensificación de recolección de alimentos en áreas de recursos abundantes es facilitada por la innovación tecnológica, la explotación de nuevos hábitats y especies y la reorganización del trabajo. Las relaciones sociales son significativas a medida que surge la diferenciación de status para la designación de la autoridad. Un número de factores genera la necesidad de una mayor integración social y la implementación autorizada de posiciones encargadas de la toma de decisiones. Poblaciones sociales más grandes, mayor tamaño de la comunidad, tareas especializadas y organización comunitaria, y el aumento de conflictos y de intercambio; todo ello requiere la promoción de individuos o de instituciones que lleven a cabo esas funciones y que legitimen la autoridad investida (Flannery 1972). Algunas de las consecuencias de esta promoción pueden ser: 1) la formalización de linajes y de hermandades como estructuras integradoras dentro del grupo; 2) la diferenciación de status para establecer y facilitar la operación de las posiciones encargadas de la toma de decisiones, y 3) aumento de la actividad ritual para santificar las estructuras organizacionales y las posiciones de autoridad. El aumento de los indicadores de identidad, puede anticiparse como un medio de distinguir tanto las posiciones dentro de los grupos como diferencias entre sociedades. Las consecuencias de la intensificación son múltiples, con ramificaciones virtualmente en todos los ámbitos de la sociedad -social, económico y político-. Debe advertirse que los mecanismos específicos que ponen en juego a la intensificación no son considerados acá (por ejemplo el modo en que es promovida la innovación en la tecnología de subsistencia). Es en este plano o dimensión de la explicación que se ve bloqueada nuestra búsqueda de la causalidad.

Nuestras conclusiones sólo pueden ser tentativas. No obstante confiamos en haber tenido en cuenta los principales aspectos del fenómeno de intensificación entre los cazadores-recolectores y

haber indicado que la distinción entre condiciones, causas y consecuencias del aumento de complejidad, mejora el foco de nuestras investigaciones. Estamos en contra de las tipologías para caracterizar a los cazadores-recolectores como simples o complejos. Tales clasificaciones contribuyen muy poco a esclarecer nuestra comprensión. Creemos preferible que nuestra discusión de la intensificación entre los cazadores recolectores permita tomar clara conciencia de la diversidad existente entre ellos. Para que los abordajes respecto de la complejidad sean más exitosos y veraces deberán centrarse en el examen del cambio en variables específicas y en instituciones de la sociedad, en lugar de tratar de documentar los pasajes de bandas a tribus, o de simple a complejo (ver Brown y Price en esta obra).

Confiamos finalmente, en haber demostrado aquí y en las páginas que siguen, que muchas características asociadas con anterioridad exclusivamente con agricultores -sedentarismo, entierro elaborado y tumbas manifiestas, desigualdad social, especialización ocupacional, intercambio a larga distancia, innovación tecnológica, actividad guerrera- también han de encontrarse entre muchas sociedades predadoras. Para comprender estos fenómenos, debemos buscar entre los cazadores-recolectores del pasado prehistórico la aparición de la complejidad cultural.

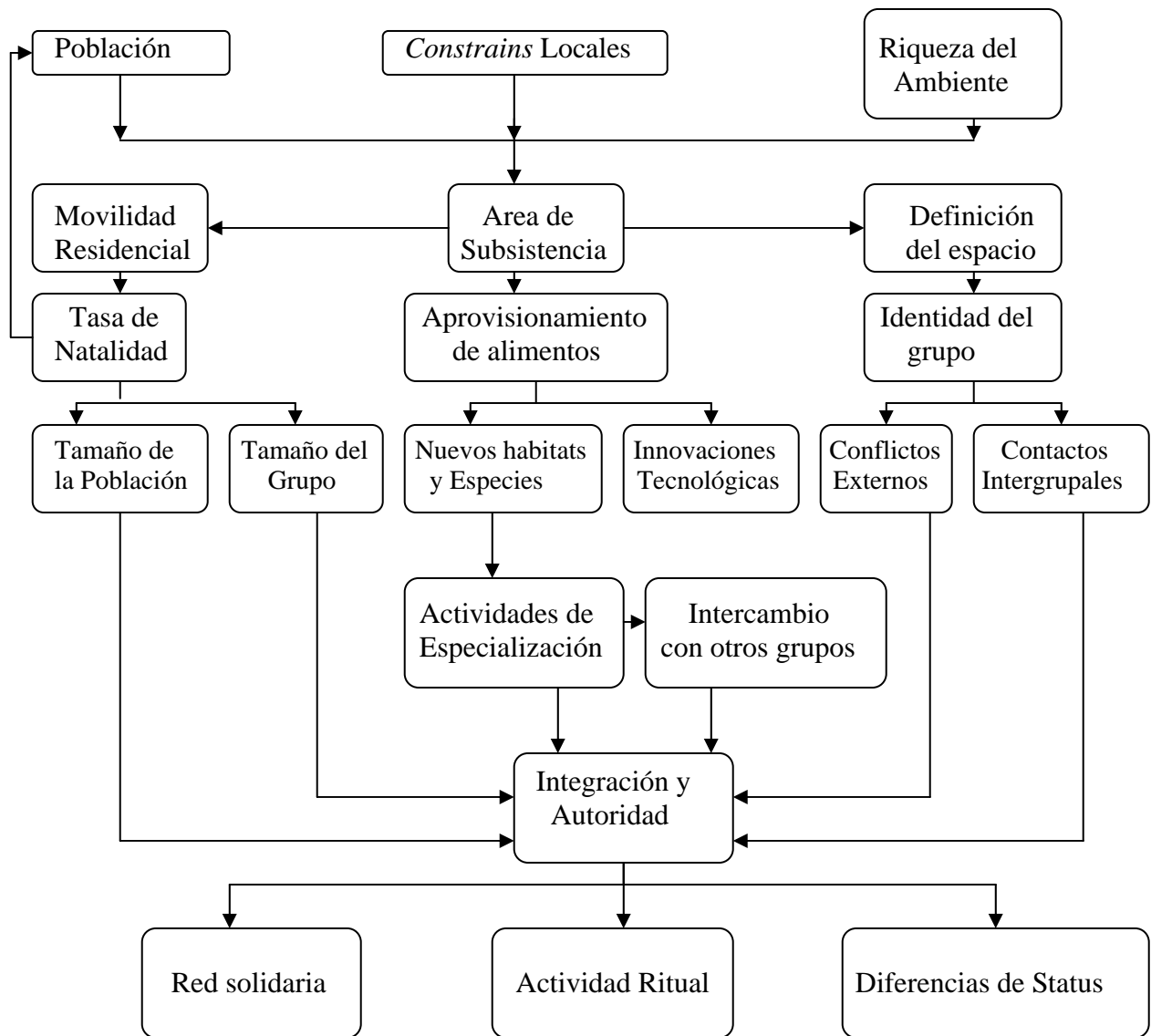


Figura 1.1. Condiciones, causas y consecuencias del fenómeno del incremento de la complejidad entre las poblaciones de cazadores-recolectores. Este diagrama muestra algunos de los componentes más importantes y algunas de sus posibles relaciones en este proceso. Si bien este diagrama no es un modelo del mundo real, pretende mostrar una secuencia de los diferentes sucesos involucrados en este proceso.